

# ΊΜΠΕΤΟΥ



2021. N.º6: HERMES-Έρμής



2021. N.º6: *HERMES-Ἑρμῆς*

**Director y CEO**

Francisco Cantero Soriano

**Consejo editorial**

Noelia AVECILLA Blanco

Irene Cortés Arranz

Ana Díaz Correa

**Consejo de edición y corrección**

Jane Birkeland

Elena Moncayola

Marta Pascua Canelo

**Maquetación, edición y dirección creativa**

Francisco Cantero Soriano

**Departamento artístico**

Marina Lion

**Comunicación y redes sociales**

Eduardo Molina Lorite

**Portada**

Xavier Mascaró

[www.xaviermascaro.com](http://www.xaviermascaro.com)

**El Backstage**

Diseñadora gráfica: Irina Tanase ([irru.tanase@gmail.com](mailto:irru.tanase@gmail.com))

Banda sonora *Ímpetu*: Carlos Senra Romero ([carlossenraromero@gmail.com](mailto:carlossenraromero@gmail.com))

Imágenes y entrevista: Laura Hojman

**Haikus y estaciones**

Ilustración: Francisco Manuel Jurado Molina

21 de abril de 2021

Jaén, España.

**ISSN 2660-793X**

[impeturevista@gmail.com](mailto:impeturevista@gmail.com)

[www.revistaimpetu.org](http://www.revistaimpetu.org)

© **ÍMPETU**. Todos los derechos reservados bajo una licencia internacional Creative Commons.

Los lectores tienen derecho de leer, descargar, copiar, distribuir, imprimir, buscar, o enlazar a los textos completos de los artículos publicados en la revista, siempre y cuando se usan para cualquier propósito legal y de acuerdo a la licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional (CC BY-NC 4.0). Todas las ilustraciones o imágenes que aparecen en esta web son cedidas por sus creadores o siguen una licencia Creative Commons CC0 1.0 Universal (CC0 1.0) Dedicación de Dominio Público.

**visita**

**www.revista**impetu**.org**

## N.º6: HERMES-Ἑρμῆς

21 DE ABRIL DE 2021

Francisco Cantero Soriano 7

**SALUDO DEL DIRECTOR**

Joaquín Pérez Azaústre 8

**LUX AETERNA**

Xavier Mascaró 11

**DIALOGARTE**

17

**INVESTIGACIÓN**

**EDAD MEDIA**

Inmaculada Cózar Martínez 18

*Sobre la literatura de viajes medieval castellana: la “Embajada a Tamorlán” y el “Tratado de Pero Tafur”*

Marta Sánchez Terrés 28

*Mediación, proceso de cartas y mundo cortesano: la reescritura humanista del mensajero en “Cárcel de Amor” de Diego de San Pedro*

**RENACIMIENTO Y SIGLOS DE ORO**

Cinthia Navarro Pérez 40

*El mensajero del umbrífero Parnaso: el papel de Doramas en la “Comedia del Recibimiento”*

Víctor Antonio Peralta Rodríguez 53

*La intención ambigua de Alonso de Castillo Solórzano en “La niña de los embustes: Teresa de Manzanares”*

**SIGLO XVIII Y SIGLO XIX**

Ana Díaz Correa 67

*Derribando fronteras: el relato de viaje, América y Eva Canel*

**SIGLO XX Y SIGLO XXI**

Araceli Nieto Quintero 80

*¿Qué fue de los cantautores? : La poesía de los cantautores durante la transición española*

Estela Fátima González Reviriego 90

*Las trampas del discurso en “Tiempo de silencio” de Luis Martín-Santos*





Ricardo Vilbor 102 **LE CHAT NOIR**

**DISTRITO ACTUALIDAD**

Francisco Cantero Soriano 105 *Grafitis para neandertales* (2019) de Jorge Riechmann

110 **ÓPTICAS**

Quim Fábregas

Irene Cortés Arranz 113 **POETAS 2.0 > MACHADO**

117 **DADÁ**

Marina Lion *Dona i Ocell*

120 **EL BACKSTAGE**

Laura Hojman

122 **HAIKUS Y ESTACIONES**

Caty Palomares Expósito

*VASO DE DÍPILON. INSCRIPCIÓN EN UNA JARRA (25 HAIKUS ABIERTOS)*





2021. N.º6: *HERMES-Ἑρμῆς*

Fecha de recepción: 14/03/2021

La intención ambigua de Alonso de Castillo Solórzano en *La niña de los embustes: Teresa de Manzanares*

Víctor Antonio Peralta Rodríguez  
Universidad de Cádiz  
[vperaltar94@gmail.com](mailto:vperaltar94@gmail.com)



**RESUMEN:** El propósito de este artículo es mostrar los diferentes aspectos que se tratan dentro del discurso de la novela *La niña de los embustes: Teresa de Manzanares* (1632), del escritor Alonso de Castillo Solórzano (1584 – 1647), ya que es posible hallar en esta obra una doble intención: por un lado, un propósito afín a lo socialmente aceptado en la España del Siglo de Oro; por otro lado, se encuentra un discurso alejado de la realidad social en el que se ensalza la libertad de la mujer. Para ello, se revisarán de manera general aspectos fundamentales de la picaresca y, de manera concreta, de la picaresca femenina. **Palabras clave:** novela, Castillo de Solórzano, picaresca femenina, moralidad, feminismo.

**The Ambiguous Intention of Alonso de Castillo Solórzano in *La niña de los embustes: Teresa de Manzanares***

**ABSTRACT:** The purpose of this article is to show different aspects that are discussed within the discourse of the novel *La niña de los embustes: Teresa de Manzanares* (1632) by Alonso de Castillo Solórzano (1584 – 1647). It is possible to find in this work a double intention: on one hand, a purpose related to what was socially accepted in the Spain of the Golden Age; while on the other hand, a discourse far removed from the social reality where the freedom of women is extolled. To this end, fundamental aspects of the picaresque will be reviewed in general and, specifically, on the female picaresque. **Keywords:** novel, Castillo de Solórzano, female picaresque, morality, feminism.



La intención ambigua de Alonso de Castillo Solórzano en *La niña de los embustes*:

*Teresa de Manzanares*

*No fui yo la primera que delinquiró en esto, que muchas lo han hecho, y es virtud antes que delicto, pues cada uno está obligado a aspirar a valer más.*

Castillo Solórzano, *La niña de los Embustes* (1632)<sup>1</sup>

La novela *La niña de los embustes*: Teresa de Manzanares, del escritor castellanoleonés Alonso de Castillo Solórzano (1584 – 1647), puede encuadrarse dentro del corpus de la picaresca femenina, tanto por el carácter pícaro de su protagonista como por las intenciones morales y críticas que se hallan en ella. Por ello, si se examina detalladamente esta obra se puede encontrar cierta ambigüedad moral dentro de su discurso. Pues, si por un lado manifiesta, aparentemente, una actitud misógina socialmente extendida en aquella época, por otro lado, da voz a un discurso feminista. Por tanto, se detallan a continuación las peculiaridades del género que se hallan en esta novela y qué novedades aporta, para delimitar hasta qué punto se puede afirmar la existencia de la ambigüedad señalada en las líneas anteriores.

En primer lugar, fijémonos en la cuestión genérica. Siempre han orbitado diferentes teorías alrededor de la continuidad o no del género picaresco tras la publicación de sus tres grandes modelos: el *Lazarillo* (Anónimo - 1554), *Guzmán de Alfarache* (Mateo Alemán - 1599) y el *Buscón* (F. Quevedo – 1626). Algunas teorías hacen referencia a la limitación temporal de dicho género, como fue el caso de J. Taléns que redujo la novela picaresca a la España de los Austrias (29); o a su carácter autóctono, al que hacía referencia Pfandl (291) y, en consecuencia, privaba de esta etiqueta a las novelas extranjeras. Algunos, en cambio, abogan por

---

<sup>1</sup> Para las citas de *La niña de los embustes* se recurrirá a: Rodríguez Mansilla, Fernando. *Picaresca femenina de Alonso Castillo Solórzano: Teresa de Manzanares y La garduña de Sevilla*. Iberoamericana, Madrid, 2012.

la evolución proteica de la novela picaresca en pos de la adaptación contextual, mientras que otros, como afirma L. Carreter, prefieren:

no concebirla como un conjunto inerte de obras relacionadas por tales o cuales rasgos comunes, sino como un proceso dinámico, con su dialéctica propia, en el que cada obra supuso una toma de posición distinta ante una misma poética. (29)

Hoy en día, siguen las disputas teóricas entre los partidarios de la limitación histórica y social del género y aquellos que optan por una picaresca que pervivió hasta nuestros días, ya sea como un género en sí mismo o través de la repetición de un conjunto de características. Antonio Rey Hazas en *Deslindes de la novela picaresca* enumera algunas de las características inherentes a este género:

el afán de medro, el anhelo de ascenso social, de la integración o marginación en un mundo estamental, de la injusticia que se ceba sobre los pobres, de la nobleza y su relación con el linaje, la honra, el dinero o la casta, etc. Todos ellos ligados inseparablemente al abyecto abolengo del pícaro, a su herencia, a su pobreza, a su educación y a su miseria originarias. (21)

Entonces, cabe preguntarse si estas mismas características se dan en la denominada picaresca femenina. La respuesta se puede hallar fácilmente acudiendo, no solo a las propias novelas, sino a otros artículos, como el de F. Soguero, en el que declara: “Sea cual sea su sexo, el protagonista picaresco está marcado por su ascendencia, pertenece a los estratos más bajos de la sociedad y desea ascender socialmente” (289). Efectivamente, las protagonistas femeninas cumplen con estos requisitos enumerados por Rey Hazas. Sin embargo, a estas novelas, además de contener los moldes típicos que presentan sus pares masculinos, se le suman “peculiaridades impuestas tanto por el sexo de la protagonista como por la distancia entre autor y narrador autobiográfico” (Sainz 27). Es sabido que la sociedad coetánea a la de los pícaros áureos y, en concreto, la de nuestra protagonista Teresa de Manzanares, está rígidamente condicionada por el sistema de la honra, que anulaba socialmente a la mujer, limitándola al matrimonio y al convento, aunque, como comenta Eugenia Sainz: “además del matrimonio y el



convento —las dos únicas salidas ‘profesionales’ de las mujeres virtuosas— había un tercer estado que aglutinaba a doncellas y dueñas no tan honestas ni de tan claro origen: la prostitución” (36).

Por este motivo, pícaras como Teresa, Justina (La pícaro *Justina* de López de Úbeda - 1605) o Elena (*La ingeniosa Elena* de Salas Barbadillo - 1614) agudizarán su ingenio para lograr abrirse camino en una sociedad patriarcal como era la barroca. Se ve, de esta manera, que ya cumplen el pretexto indispensable de aspirar al medro y huir de la marginación social. También su ascendencia determina socialmente su posición, una limitación a la que se suma la injusta marginación de ser mujer en aquella época. Teresa de Manzanares cumple rigurosamente el prototipo de pícaro, al igual que a Lázaro, su predecesor, su nombre le acompaña la topografía del río en el que fue concebida. La onomástica es un signo más de su condición de pícaro, pues tanto el epíteto picaresco como el propio nombre de Teresa actúan en los lectores activando el ideario de la época:

Una búsqueda de “Teresa” en repertorios tradicionales (refranero, cuentecillos y lírica popular) permite observar que, en el sistema de representaciones del Siglo de Oro, es nombre que designa a una mujer humilde, hermosa, alegre y algo ligera de cascos . . . En otras palabras, en el Siglo de Oro se cumplía la máxima aristotélica de *nomina sunt consequentia rerum*. (Rodríguez 112)

Por supuesto, Teresa es concebida bajo el determinismo biológico típicamente picaresco: “Parte destas cosas heredó por sangre y mamó en la leche” (Rodríguez “La niña de los embustes” 967). Su padre, un buhonero francés que fallece al poco de nacer ella; su madre, una mujer que desde joven es rechazada por la envidia de sus iguales y engañada por las promesas de los hombres. Del mismo modo que sus predecesores, aprende a escribir y a leer, hecho que justifica de cara al lector que sea ella la que redacta sus propias memorias. Pero, como se mencionó antes, entre los pícaros masculinos y sus semejantes, las femeninas, se hallan algunas diferencias que son fundamentales para comprender el mensaje de esta novela y poder confirmar la tesis inicial.

Resulta capital asimilar que un elemento fundamental de la novela picaresca radica en la crítica social inmersa en ella. Sin esta denuncia, o incluso sátira de las clases sociales<sup>2</sup>, el género se convierte en una simple proclama de la moral católica. Es cierto que estas novelas no carecen de sus momentos explícitamente didácticos, y en *La niña de los embustes* pueden encontrarse fácilmente. Algunos pasajes contienen una enseñanza o consejo simple frente a ciertas actitudes que, aparentemente, no guardan relación con la enseñanza global a la que se refiere el autor en el prólogo: “su travesura dará escarmientos para huir de las que siguen su profesión” (“*La niña de los embustes*” 965). Estos ejemplos morales que inserta en la narración siempre consisten en recalcar que tras cometer la falta habrá una consecuencia. Ocurre así cuando narra la muerte del padre de Teresa por una apoplejía: “Estos daños vienen de la gula y embriaguez, y nunca se puede prometer menos quien las usare” (206). Entre otras enseñanzas destaca la irrupción hasta en dos ocasiones del pensamiento barroco de la vanitas, como se contempla en el discurso que da el ermitaño a Teresa:

El poderoso y rico, en medio de su opulencia, seguro con su potestad, o por robarle le quitan la vida o una breve enfermedad le hace dejar las riquezas en cuya custodia puso todo desvelo . . . acordaos de la brevedad de la vida y lo durable que nos espera si somos lo que debemos. (271-72)

La suma de estas acciones, los consejos morales y la intención de dar escarmiento, inducen a sospechar que se trata de una estratagema para evitar incidentes de cara a la Inquisición, como ya ocurría en el caso del anonimato del autor del *Lazarillo* debido a su erasmismo (Navarro 32-33), la renuncia autoral de Quevedo sobre el *Buscón* (Rey 195) o las constantes alusiones a la moralidad en el *Guzmán*. Gracias a este recurso logra la aprobación, tanto de Fray Tomás Roca como del ministro de la Trinidad, que declara: “No reconozco en él cosa que disuene a nuestra cristiana educación” (178). Castillo Solórzano no se aleja demasiado de las obras precursoras del género, pues incluso en el subtítulo de la obra:

---

<sup>2</sup> Así lo defiende Claudio Guillén a lo largo de su obra: *The anatomies of roguery: a comparative study in the origins and the nature of picaresque literatura*, Taylor & Francis, 1987.



añade —además— otro elemento picaresco: la perífrasis calificadora “la niña de los embustes”, que alude a la segunda parte del Guzmán (“atalaya de la vida humana”) y sirve de presentación adecuada para la moralización. (Arredondo 21)

Lo que varía, en cambio, es el final de la protagonista respecto a sus compañeros de género, pues a diferencia de Lázaro, Guzmán y Mateos, que logran cierta estabilidad, Teresa “rememora su pasado, ya casada con un mercader miserable y madre de tres hijos” (Sevilla XLII), mientras que se queja de su situación y promete seguir narrando sus aventuras, aunque ya en otro libro que jamás publicó. Teresa, a pesar de que lograra en momentos puntuales su ansiada estabilidad, no consigue aferrarse a ella, aunque el lector de la época pueda pensar que finalmente acabó cumpliendo con lo arraigado en la sociedad desde su perspectiva. Para ella está lejos de su objetivo principal y totalmente inmersa todavía en las rígidas normas sociales que han impedido su medro durante toda su vida. Es aquí donde existe una visión diferente a la del autor y el lector: la de Teresa, que representa a la mujer insumisa y con ansias de libertad de aquella época. Es esta mirada la que nos interesa, al igual que nos interesaba la actitud crítica de los pícaros anteriores, pues es la visión de la realidad que narra el pícaro la que invita a reflexionar al lector, que la confronta con su propia visión (Rico 35-36). Ocurre entonces, en la picaresca femenina, un cruce de diferentes opiniones, pues a la de la protagonista y a la de los lectores se suma la del propio autor, que, como se ha visto, suele coincidir con la de los lectores. En general, la picaresca femenina adquiere por parte de la sociedad una actitud misógina. La novela de Castillo de Solórzano no se libra de esto, ya que:

tampoco la protagonista posee una autonomía total, sino que vuelve a rendir tributo a los personajes masculinos, otorgándoles material, a través de sus burlas, para su propio oficio literario, que se evidencia en los poemas y entremeses que se incluyen en la obra, todos estos compuestos por hombres. (Rodríguez 126)

Y es que la novela picaresca femenina inevitablemente guarda relación con la sociedad y, por tanto, refleja la opresión a la mujer en todos sus niveles. Opina E. Sainz al respecto:

La pícaro no es sólo el esperpento moldeado por la mirada misógina del autor; es también la encarnación literaria de la mujer fatal del Barroco, el fruto malicioso de una obsesión oculta, el símbolo de una amenaza intuitiva. El tipo de mujer que ella representa (independiente, segura, rebelde, sensual y dominadora) traslada al mundo novelesco la pesadilla íntima del hombre barroco, atormentado por las crecientes muestras de inconformismo femenino. (40)

Empero, reside en la obra de Castillo Solórzano un lugar para dar voz a ese inconformismo feminista. Por supuesto, este está insertado en la propia narración de la protagonista, a la que le concede total autonomía en su relato. Una vez que Castillo Solórzano esquivo la censura —como se ha comprobado anteriormente— desarrolla a lo largo de su obra algunas novedades respecto al resto de novelas picarescas femeninas, estas innovaciones “residen en cierta autonomía de Teresa, expresada a nivel formal por su capacidad de narrar sus aventuras en primera persona” (Rodríguez 126). En consecuencia, esto originará una dualidad dentro de la ideología inmersa en el discurso de *La niña de los embustes*. A las ideas diseminadas dentro de la sociedad coetánea al autor se suman las actitudes reivindicativas de Teresa a lo largo de su narración. A continuación se verá cómo la protagonista expone sus ideales apoyándose en las características fundamentales de los pícaros.

Al ingenio habitual de estos personajes se le suma el poder de la seducción en el caso de las pícaras, hecho en el que se apoyan a la hora de realizar sus embustes (Soguero 290). Las pícaras, en general, tal y como comenta E. Sainz:

Son bellas, arteras, astutas, expertas fingidoras, crueles con los pretendientes . . . dulces y seductoras con los enamorados de prestigio. Gracias a su hermosura, su astucia y sus artes innatas para el engaño y la seducción consiguen lo que nunca lograron los pícaros: el ascenso social y con él, el prestigio y la holgura económica. (34)



Teresa conoce el efecto que provoca en los hombres y sabe que el obstáculo al que se enfrenta para lograr su ascenso social y bienestar es el de ser mujer, por tanto, hace uso del ingenio y la seducción para lograr su objetivo. Nuestra pícaro sabe que solo a través del matrimonio conseguirá la estabilidad que tanto anhela. Incluso, no solo se beneficiará del trato de favor de los hombres que la cortejan, sino que también empleará su inteligencia para sacar provecho de aquellos que pretenden a sus compañeras. Así ocurre con los tres pretendientes de Teodora a los que Teresa comenta: “Como era inclinada a la travesura, me pareció traer embelesados a estos tres amantes” (212), para acabar declarando querer: “más medra a costa de sus bolsas, sin que Teodora lo supiese” (213-14). Sin embargo, este hecho demuestra una vez más las limitaciones que la sociedad impone a la mujer, pues mientras que el hombre podía medrar por sus propios méritos, la mujer “pasaba del poder del padre o del hermano al del marido y no le quedaba más salida que la de rezar para que el primero no errase demasiado en la elección de su futuro esposo” (Sainz 33). Pero en la mayoría de los casos de las pícaras: “Carecen de padres y de hermanos que las obliguen” (Sainz 34). Se manifiesta esto en la historia de Teresa; al no tener un varón que limite sus relaciones sociales ella es libre de tomar decisiones en su vida. Por este motivo, miente sobre su linaje en varias ocasiones para adjudicarse un origen noble y, a su vez, justificar ante sus futuros maridos la inexistencia de su dote.

En los Siglos de Oro las apariencias ocupan un lugar esencial en la sociedad, se confirma en la propia novela cuando Teresa es desenmascarada en uno de sus embustes: “Señora Teresa de Manzanedo, . . . desembarace esta casa de su persona y deje la compañía de mi esposa, para que la tenga con sus iguales” (386), de tal manera que Teresa no duda en aprovecharse de esta situación. En ocasiones, en sus engaños le basta con utilizar la prenda adecuada para pasar por una noble, así lo creen los antiguos compañeros de teatro cuando ven a Teresa en compañía del hidalgo don Diego y su esposa doña Leonor: “Vuesa merced no le desperdicia y así juzgo, en la medra del hábito” (382). Por esta razón, en una sociedad de apariencias como la barroca no hay lugar para el matrimonio basado en el amor, algo que las pícaras suelen desear en sus relatos (Coll-Tellechea 27).

No falta el amor verdadero en la novela de Castillo Solórzano. En su primera aventura, Teresa habla con el licenciado Sarabia, uno de los pretendientes de Teodora, y se da cuenta de que este no actúa como el resto de los cortejadores, pues ellos solo demuestran su supuesto amor por medio de regalos materiales. Así le cuenta Sarabia a Teresa lo que es el amor para él: “El verdadero amor, señora Teresa, . . . ha de ser sin interés alguno. Desnudo le pintaron los antiguos por eso, que amor vestido ya deja de serlo y es interés” (221). A lo que Teresa reacciona: “El despejo con que dijo esto ocasionó un cuidado en mí, que desde aquel día quise bien a aquel hombre, teniendo ya celos de que con tanto afecto se mostrase aficionado de Teodora” (222). Sarabia se convierte en el gran amor de la vida de Teresa, ya que no solo acaban casándose, sino que antes comete adulterio con él en su primer matrimonio. Este engaño lo justifica en repetidas ocasiones Teresa, achacando su desengaño a los celos injustificados que sufre su primer marido, que tras verla hablar con dos caballeros a través del balcón:

puso candados a las ventanas y vidrieras . . . Acórtome las salidas a visitar a mis amigas y estorbó que ellas no viniesen a verme . . . A tanto llegó su extremo, que me prohibió las galas y las guardó debajo de llave, sin dejarme vestir más que un hábito de San Francisco. (248)

Un acto que bien se corresponde con el catálogo de los maridos celosos de la literatura barroca, como ya lo retrata en 1613 Miguel de Cervantes en *El celoso extremeño*. Tras verse en esta situación, Teresa manifiesta su inconformidad y decide engañar a su esposo con Sarabia:

Sea este recuerdo para los viejos celosos y para los mozos también, que oprimir a sus esposas y encerrarlas solo sirve de que busquen modo para su deshonor. Taparle el curso a la fuente es hacerla correr después con más violencia.(249)

Acompaña más adelante con estas palabras: “el afecto de la venganza es vivo siempre en ellas y así la ponen en la ejecución contra quien las oprime sin causa” (253). Aunque, por un lado, se pueden considerar estas afirmaciones como advertencias a los lectores, en las que más que la protagonista está tomando la voz el autor, por otro lado, podría pensarse que es una denuncia social ante la atadura



que generan los celos de los hombres en las mujeres y la concepción del matrimonio como una institución. Pues es conveniente tener en consideración las palabras que justo antes declama Teresa:

¡Qué mal hacen los padres que tienen hijas mozas y de buenas caras en darles maridos desiguales en la edad, como este, pues raras veces se ven con gusto, que la igualdad de edad es el que le fomenta y adonde reina siempre la paz y el amor! (249)

Las peripecias de Teresa continúan y dan pie a más situaciones en las que desliza su crítica mordaz. La historia con Sarabia desemboca en el matrimonio de ambos. Además, comparten trabajo en una compañía de teatro en Sevilla. Puede interpretarse este triunfo —momentáneo—del amor como una réplica al matrimonio por convenio que imperaba en la sociedad. Desgraciadamente al poco tiempo de estar casados, Teresa descubre que Sarabia es un tahúr que gasta su jornal y el de ella. Asimismo, su propio marido ve con buenos ojos que se entregue sexualmente al autor de la compañía de teatro:

Daba Sarabia lugar; con irse de casa, a que hablásemos a solas, cosa con que yo me ofendía mucho, porque, aunque en los de aquella profesión sea estilo, yo quería bien a mi esposo, y no gustaba de aquellas conversaciones que estimaran mis compañeras ver en sus casas, teniendo no poca envidia de mí. (342)

Sin duda, un mal trago por el que pasó y a través del cual Teresa demuestra su buena fe. También, a través de esto se percibe una vez más que: “el amor era lo de menos en una sociedad que consideraba el matrimonio un mero contrato económico” (Sainz 33). Definitivamente, la actitud de Teresa frente al matrimonio y el cortejo consiste en una simbiosis por la que adquiere el beneficio de la estabilidad, aunque renunciando a su libertad. A pesar de ello, la protagonista agudiza su ingenio para evitar entregarse sexualmente a sus pretendientes. En una ocasión, llega a burlar a don Esteban, que en su cortejo insiste en que ella le favorezca sexualmente. Para ello, pacta con sus criados hacer que don Esteban crea ver al fantasma de Briones, un criado de Teresa, y que este le atormente para que se marche de su hogar y respete a su señora:

a él [don Esteban] le pareció que aquel espíritu le había puesto allí, sacándole de mi casa porque no ofendiese mi honra con este pensamiento. Aprehendido se fue a su posada, determinando no volver más a la mía, como lo hizo, ni aun pasar por mi puerta. (406)

En definitiva, una cruzada más en la que se embarca Teresa contra la misoginia de la sociedad que limita sus posibilidades de prosperar o bien se las ofrece a cambio de la explotación de su sexualidad. Por ello, Teresa, al igual que el resto de los pícaros, no aspira a cambiar la realidad, sino a sobrevivir en ella por medio del ingenio, el pícaro de la literatura, tanto la mujer como el hombre:

No tiene vocación de rebelde ni de revolucionario. No aspira a transformar la sociedad sino a integrarse en ella: él, caballero, ella, dama . . . la vida se convierte en apuesta del yo contra los otros, en reto renovado día a día. (Sainz 28)

Por último y centrándonos en la intención del texto, en el caso de la picaresca femenina, muchos críticos consideran que es un medio por el cual los autores buscan satirizar a este tipo de mujeres y advertir a los lectores sobre los peligros de sus embustes. Así lo ve E. Sainz: “La novela picaresca femenina se dirige a la voluntad, no a la razón, y pretende producir el rechazo, no la catarsis. Esto lo consigue mediante la hipérbole y la parodia” (42). Pero atendiendo a la historia de Teresa, se ha podido comprobar que este personaje adquiere su propia voz, con la que denuncia las injusticias que vive y ridiculiza la falsa institución del matrimonio áureo, basado en la conveniencia. Además, a pesar de sus embustes, siempre existe un detonante que la arroja a cometerlos, como el medro, la libertad social o salvaguardar su propia dignidad:

mente, roba y usurpa personalidades, pero se arrepiente del adulterio cometido con Sarabia, se resiste a las pretensiones del autor de comedias, y sólo el desamor de su propio marido [Sarabia] la lleva a entregarse al príncipe en Sevilla. (Arredondo 25)

Teresa proclama en más de una ocasión su inocencia, sustentándose en el derecho vital que la mueve: “No debe ser culpable en ningún mortal el deseo de anhelar a ser más” (“La niña de los embustes” 999), incluso eximiendo su culpa al

mencionar que su problema no es individual, sino que afecta a su sociedad: “No soy la primera que desta estratagema se ha valido, ni seré la postrera, pues se debe agradecer en cualquier persona el anhelar a ser más” (388). Otro elemento que aboga por la reivindicación femenina en la novela de Castillo Solórzano es que Teresa no solo aspira al medro social por medio del embuste, sino que, a través de su oficio de moñera, se labra cierta estabilidad económica, por la cual no depende, en cierta medida, de nadie. Así le replica Teresa al capitán malagueño Sancho de Mendoza tras descubrir este que ella se ha hecho pasar por su hija desaparecida:

hasta ahora me he sustentado del trabajo de mis manos, por estar sin el cuidado de buscar hoy lo que tengo de comer mañana quise de una vez verme en la alteza de ser vuestra hija . . . A vuestros pies me postro para que hagáis en mí el castigo que tal delicto merece, que bien sé que soy digna dél. (337)

Es cierto que, por un lado, Castillo Solórzano inserta sermones sobre la moral imperante y advertencias que se identifican con el pensamiento misógino predominante en la sociedad coetánea a la novela. Pero, por otro lado, otorga a su protagonista una capacidad discursiva que contradice la supuesta intención moral de la que presume el autor en su prólogo y que confirma las dos aprobaciones de la obra. Una característica que define Rodríguez Mansilla como: “Totalmente original en el tratamiento novelesco que merece el personaje de Teresa de parte de Castillo Solórzano y es el que, a la larga, introduce un tono reivindicativo del que carecen los textos previos” (100). Levantando una frontera imaginaria entre autor y protagonista que provoca que Teresa de Manzanares, lejos de ser una parodia que sirve de admonición o sermón contra las malas costumbres, se convierta en un altavoz contra diferentes aspectos que asfixiaban a la mujer del barroco, ya sea la limitación general de la mujer, el matrimonio como único medio de su subsistencia o el rechazo absoluto a la entrega de su libertad sexual como moneda de cambio. Las armas de Teresa fruto de su inteligencia e ingenio, algo que jamás podrán arrebatarse ni limitarle.



## Bibliografía

- Arredondo, M.<sup>a</sup> Soledad. "Pícaras, mujeres de mal vivir en la narrativa del Siglo de Oro." *Dicenda: Estudios de lengua y literatura españolas*, no. 11, 1993, pp. 11-34.
- Carreter, Fernando. "Para una revisión del concepto 'novela picaresca'." *Actas del Tercer Congreso Internacional de Hispanistas*, coord. por Carlos H. Magis, 1970, pp. 27-45.
- Coll-Tellechea, Reyes. *Contra las normas: las pícaras españolas (1605-1632)*. Ediciones del Orto, Madrid, 2005.
- Guillén, Claudio. *The anatomies of roguery: a comparative study in the origins and the nature of picaresque literature*. Taylor & Francis, 1987. Navarro, Rosa. "Lazarillo de Tormes" de Alfonso de Valdés. SEMYR, Salamanca, 2002.
- Pfandl, Ludwig. *Historia de la literatura nacional española en la Edad de Oro*. Sucesores de Juan Gili, Barcelona, 1933.
- Rey Hazas, Antonio. *Deslindes de la novela picaresca*. U. de Málaga, Málaga, 2003.
- Rico, Francisco. *La novela picaresca y el punto de vista*. Seix Barral, Barcelona, 1970.
- Rodríguez Mansilla, Fernando. "La niña de los embustes, entre Salas Barbadillo y Castillo Solórzano." *Dicenda: Cuadernos de filología*, vol. 27, 2009, pp. 109-30.
- . *Picaresca femenina de Alonso Castillo Solórzano: Teresa de Manzanares y La garduña de Sevilla*. Iberoamericana, Madrid, 2012.
- Sainz, Eugenia. "Misoginia o miedo en la picaresca femenina." *Verba hispánica*, no. 8, 1999, pp. 27-48.
- Sevilla Arroyo, Florencio. *La novela picaresca española. Toda la novela picaresca en un volumen*. Castalia Ediciones, 2001.
- Soguero, Francisco. "El discurso antifeminista de las pícaras. Misoginia en la picaresca femenina." *Dicenda: Estudios de lengua y literatura españolas*, no. 15, 1997, pp. 289-303.

Taléns, Jenaro. *Novela picaresca y práctica de la transgresión*. Júcar, Madrid, 1975.